


## Pedagogías de la Crueldad Masificadas: El caso de la masacre de Bahía Portete - Colombia

**Mónica Echeverría Burbano**Red de Mujeres Víctimas y Profesionales ✉ **Alejandra Walzer Moskovic**Profesora Titular Universidad Carlos III de Madrid ✉ <https://dx.doi.org/10.5209/hics.101440>

Recibido 4 de abril • Aceptado 1 de agosto

**ES Resumen.** El artículo analiza el tratamiento periodístico de la Masacre de Bahía Portete en Colombia (2004–2024), uno de los episodios más atroces de violencia contra el pueblo indígena Wayuu y sus mujeres lideresas, desde una perspectiva interseccional y de análisis crítico del discurso. A través de una metodología mixta que integra mapas situacionales, análisis de contenido y revisión documental se evidencia cómo los medios colombianos han reproducido pedagogías de la crueldad (Segato, 2018), invisibilizando los contextos étnicos, de género y políticos del crimen. La investigación propone un periodismo crítico, sensible y reparador que contribuya a dismantlar los discursos de poder que sostienen la violencia de género en contextos de conflicto armado.

**Palabras clave:** Periodismo, pedagogías de la crueldad, género, violencias de género.

### ENG Massified Pedagogies of Cruelty: The caso of the Bahía Portete – Colombia

**Abstract.** The article examines the journalistic treatment of the Bahía Portete Massacre (2004–2024), one of the most atrocious episodes of violence against the Wayuu Indigenous people and their women leaders, from an intersectional and critical discourse analysis perspective. Through a mixed-methods approach, and combining situational mapping, content analysis, and documentary review, the study reveals how Colombian media have reproduced pedagogies of cruelty (Segato, 2018), obscuring the ethnic, gender, and political dimensions of the crime. The research advocates for a critical, sensitive, and reparative journalism that contributes to dismantling the power discourses sustaining gender-based violence in contexts of armed

**Keywords:** Journalism, pedagogies of cruelty, gender, gender-based violence.

**Sumario:** 1. Introducción. 2. Estado de la cuestión. 3. Metodología. 4. Resultados. 4.1. Mapas situacionales. 4.2. Análisis de contenido. 5. El daño ocasionado por las pedagogías de la crueldad masificadas. 6. Conclusiones: romper con las pedagogías de la crueldad masificadas. 7. Referencias bibliográficas.

**Cómo citar:** Echeverría Burbano, M. y Walzer Moskovic, A. (2025). Pedagogías de la Crueldad Masificadas: El caso de la masacre de Bahía Portete - Colombia. *Historia y Comunicación Social* 30(2), 439–449.

### 1. Introducción

Con los inicios de los diálogos de paz en el año 2012 entre el Estado colombiano y la extinta guerrilla de las FARC, desde el ámbito legal se evidenció que los delitos de género en el marco del conflicto armado no fueron, ni son, daños colaterales de la guerra, sino que son actos premeditados y sistemáticos en busca del control territorial, comunitario y político (Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación Colombia, 2013). No obstante, el avance en la comprensión legal y política de estas violencias no siempre corresponde con el cambio social, en parte debido al papel que desempeñan los medios de comunicación en su tratamiento. Por ello, la construcción de una paz real y duradera requiere promover un ejercicio periodístico crítico y responsable, capaz de reconocer las lógicas discursivas de la violencia y su impacto en la reproducción de los delitos cometidos contra las mujeres.

En favor de lo anteriormente planteado, el presente artículo analiza el cubrimiento periodístico, desde el año 2004 al año 2024, de los hechos de violencias contra las mujeres ocurridos en la Masacre de Bahía Portete. La masacre en cuestión, ocurrida entre el 18 y el 20 de abril de 2004 en La Guajira, representa uno de los episodios más devastadores de violencia contra el pueblo indígena Wayuu, generando una crisis humanitaria que se mantiene hasta la fecha (Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, 2010).

Este estudio de caso busca contribuir, mediante una metodología mixta que integra la investigación documental, el análisis de contenido, la elaboración de mapas situacionales y el análisis crítico del discurso, a la prevención de las violencias basadas en género y a la reparación de las víctimas y sobrevivientes. Se parte del reconocimiento de que las violencias extremas constituyen discursos de poder orientados a aleccionar y reproducir pedagogías de la crueldad, del terror y el sometimiento. Asimismo, se analiza cómo dichas pedagogías son perpetuadas a través de narrativas mediáticas que omiten los contextos socioculturales y las dinámicas estructurales en las que se producen los hechos violentos.

Para efectos de este análisis, se ha trabajado el concepto de pedagogías de la crueldad acuñado por la antropóloga feminista Rita Segato, quien tiene una larga carrera como investigadora de las violencias contra las mujeres en contextos latinoamericanos, en ese orden de ideas, se entiende por Pedagogías de la Crueldad como:

Todos los actos y prácticas que enseñan, habitúan y programan a los sujetos a transmutar lo vivo y vitalidad en cosas. En este sentido, esta pedagogía enseña algo que va mucho más allá de matar, enseña a matar de una muerte desritualizada, de una muerte que deja a penas residuos en el lugar del difunto (Segato, 2018, sec. contraportada).

Todos los actos y prácticas que enseñan, habitúan y programan a los sujetos a transmutar lo vivo y vitalidad en cosas. En este sentido, esta pedagogía enseña algo que va mucho más allá de matar, enseña a matar de una muerte desritualizada, de una muerte que deja a penas residuos en el lugar del difunto (Segato, 2018, sec. contraportada).

Igualmente, el caso de Bahía Portete se ha analizado desde una perspectiva feminista interseccional, que permite comprender la articulación entre género, etnicidad, territorio y poder en contextos de violencia armada, entendiéndolos como un sistema complejo de estructuras de opresión que son múltiples y simultáneas y que interactúan por medio de complejas formas de discriminación hacia las mujeres racializadas (Yuval-Davis, 2006). Este enfoque reconoce que las violencias sufridas por las mujeres indígenas no son hechos aislados, sino el resultado histórico de la colonialidad del poder.

Es así que la masacre de Bahía Portete expresa una doble colonialidad, las mujeres wayuu fueron atacadas no solo por su condición de género, sino también por pertenecer a un pueblo indígena imponiendo una lógica binaria y jerárquica sobre los cuerpos colonizados (Lugones, 2008).

Esta investigación tiene su origen en la tesis doctoral “El tratamiento periodístico de la violencia sexual en contra de las mujeres en el marco del conflicto armado colombiano. Análisis de casos según el tipo de violencia, víctimas, victimarios y contextos”, desarrollada en la Universidad Carlos III de Madrid con la colaboración de la Asociación Red de Mujeres Víctimas y Profesionales. Actualmente, este trabajo se prolonga en el marco de un proyecto posdoctoral liderado por la misma Red y apoyado por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de Colombia (Minciencias). A lo largo de este proceso investigativo, se ha logrado identificar y analizar, desde una perspectiva feminista, las pedagogías de la crueldad difundidas por la prensa colombiana en el caso de Bahía Portete, al tiempo que se formulan recomendaciones orientadas a desarticular de manera definitiva dichas prácticas desde el quehacer periodístico en contextos de conflicto y violencia sociopolítica.

## 2. Estado de la cuestión

Con relación a investigaciones académicas que traten sobre la masacre de Bahía Portete, se encuentran análisis como el realizado en el 2015 por Chaparro Martínez “El derecho y la narración de la verdad de los crímenes atroces en Colombia” en el que se reflexiona sobre los mecanismos sociales que racionalizan estos crímenes y el papel del derecho en su abordaje (El derecho y la narración de la verdad de los crímenes atroces en Colombia: análisis de las masacres de Villarrica y Bahía Portete, s. f.). Igualmente, el artículo “*Stories that Claim: Justice Narratives and Testimonial Practices Among the Wayuu*” de Pilar Riaño en el 2020, explora cómo el pueblo Wayuu utiliza relatos y testimonios como prácticas de reparación social tras la masacre (Riaño-Alcalá, 2020). Con relación a publicaciones que han investigado las prácticas del terror paramilitar, Indira Barbosa Rossini publicó en el año 2018 el artículo “Quebrar el cuerpo social. Prácticas del terror en Colombia” en el que analiza lo ocurrido en la masacre como parte de las prácticas de terror, relacionando estos hechos con el trauma cultural (Barbosa Rossini, 2018). A nivel estatal el Centro Nacional de Memoria Histórica publicó en el 2010 “La Masacre de Bahía Portete, Mujeres Wayuu en la mira” en el que se analiza las relaciones de género y étnicas presentes en la comunidad indígena y la ruptura violenta a dichas relaciones ocurrida a partir de la masacre (Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, 2010). Este texto ha sido muy importante en la investigación documental que sustenta este análisis.

No se evidencian análisis mediáticos sobre cómo el periodismo ha cubierto los hechos relacionados con la masacre y mucho menos bajo un enfoque de género, esto significa que el estudio de caso presentado en este artículo presenta elementos no tratados con anterioridad que pueden ser importantes para un quehacer periodístico comprometido con la reparación social de las víctimas y sobrevivientes así como con la prevención de éste tipo de violencias extremas.

### 3. Metodología

Bajo un enfoque metodológico mixto de orden cuantitativo y cualitativo, el estudio contó con un corpus de investigación de 53 productos periodísticos publicados en 8 periódicos colombianos desde el año 2004 hasta el cierre de la muestra en el año 2024. Los periódicos escogidos fueron: El Tiempo, El Espectador, La Guajira, El Heraldo, El País, La Revista Semana y los portales periodísticos online Verdad Abierta y Pacifista.

Una de las herramientas metodológicas usadas se basó en la realización de mapas situacionales o contextuales que describieron los contextos históricos, culturales, sociales y de conflicto social y político en los que ocurrió la masacre en el año 2004, poniendo especial atención en la interseccionalidad y a las relaciones de género y étnicas presentes en la comunidad indígena Wayuu. Los mapas situacionales son una herramienta metodológica que favorece el análisis de datos desde varios niveles contextuales y así posibilita interrelacionarlos y entender cómo estos datos influyen en diferentes fenómenos sociales (Clarke, 2003, 2005).

Con los resultados de los mapas situacionales, el monitoreo de prensa fue sometido a un análisis de contenido que contabilizó el número de veces en los que en la muestra analizada se evidenció los elementos contextuales culturales, políticos, sociales, de conflicto y de relaciones de género en los que ocurrió la masacre.

Finalmente, los resultados del análisis de contenido que evidenciaron los discursos textuales seleccionados y/u obviados por los productos periodísticos analizados, fueron cruzados bajo la perspectiva metodológica del análisis crítico del discurso - ACD que, según su autor, se centra en los problemas sociales y el papel del discurso en el abuso del poder (van Dijk, 2003). Para realizar dicho cruce se tuvo en cuenta en especial el concepto de pedagogías de la crueldad entre otros conceptos feministas como violencias sexuales como discursos de poder y la teoría interseccional feminista.

### 4. Resultados

Hace parte de los resultados la recopilación de los hechos más relevantes relacionados con la masacre de Bahía Portete que se presentan a continuación de manera narrativa y en un mapa mental para su simplificación y facilidad de lectura.

Entre el 18 y el 20 de abril de 2004, la comunidad indígena wayuu de Bahía Portete (La Guajira) fue víctima de una incursión violenta protagonizada por cerca de cincuenta paramilitares, quienes actuaron con apoyo de algunas personas locales y con la ausencia total de protección estatal. Los agresores, autodenominados Contrainsurgencia Wayuu, llegaron con listas de familias específicas: Fince Uriana, Fince Epinayú, Cuadrado Fince y Ballesteros Epinayú, a quienes acusaban de colaborar con la guerrilla. Durante su paso, cometieron múltiples actos de tortura, asesinatos y abusos sexuales, dejando una profunda huella de terror en la comunidad.

Entre las víctimas se encontraban las lideresas Margoth Fince Epinayú y Rosa Cecilia Fince, reconocidas por su labor social y su papel como mediadoras entre el pueblo wayuu y la sociedad no indígena. Ambas fueron brutalmente asesinadas y sus cuerpos presentaron signos de violencia sexual y tortura extrema. Otras mujeres, como Diana Fince Uriana y la menor Reina Fince Pushaina, fueron desaparecidas, mientras que otra víctima fue incinerada.

Además de los asesinatos, los paramilitares dejaron grafitis con mensajes y símbolos de contenido sexual en las viviendas, actos que constituyen una forma de violencia simbólica y psicológica hacia las mujeres Wayuu. La masacre provocó el desplazamiento forzoso de más de 800 personas hacia distintos municipios y hacia Venezuela, generando una crisis humanitaria prolongada.

A pesar del tiempo transcurrido, persisten dudas sobre la responsabilidad de miembros del Ejército Nacional, especialmente por su retiro previo del área y su posible participación indirecta en los hechos. La falta de esclarecimiento judicial mantiene abierta una herida profunda en la memoria del pueblo Wayuu y en la historia reciente del país (Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, 2010).

La masacre de Bahía Portete (2004) en la Alta Guajira revela profundas rupturas en las relaciones de género y en la cosmovisión espiritual del pueblo Wayuu. Tradicionalmente, las mujeres Wayuu ocupan un lugar central en el tejido social y simbólico: son mediadoras entre el mundo de los alijunas (no indígenas) y su comunidad, guardianas del conocimiento ancestral, narradoras de mitos y las únicas autorizadas para manipular los cuerpos en los rituales de tránsito al mundo espiritual. Esta posición les confiere una autoridad espiritual y social, complementaria al rol guerrero y protector de los hombres. La masacre representó un ataque directo a esa estructura de género, pues las mujeres fueron las principales víctimas de tortura, asesinato y violencia sexual, hechos que transgredieron las normas sagradas que prohíben agredirlas en contextos bélicos (Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, 2010).

El asesinato público y simbólico de lideresas como Margoth y Rosa Fince Epinayú buscó quebrar el poder femenino y, simultáneamente, humillar la masculinidad guerrera de los hombres Wayuu al impedirles defenderlas o vengarlas, generando una desestructuración espiritual y social. Los cuerpos violentados y las desapariciones femeninas no solo implicaron una pérdida humana, sino una crisis ritual al imposibilitar los entierros y los procesos espirituales necesarios para mantener el equilibrio comunitario.

Tabla 1. Mapa mental hechos de la masacre de Bahía Portete



Fuente: creación propia (2025)

4.1. Mapas situacionales

Teniendo en cuenta que la teoría de la interseccionalidad feminista busca entender los diferentes contextos en los que las vidas de las mujeres son vulneradas, la herramienta metodológica de creación de mapas situacionales para el análisis de datos es una respuesta certera al entendimiento de las relaciones sociales, étnicas, políticas, culturales, etcétera que se esperan identificar con dicha teoría. Los mapas situacionales que se presentan a continuación se basan en la investigación realizada dentro de la tesis doctoral “El tratamiento periodístico de la violencia sexual en contra de las mujeres en el marco del conflicto armado colombiano. Análisis de casos según el tipo de violencia, víctimas, victimarios y contextos”, sin embargo, varios elementos contextuales han sido actualizados, la muestra mediática se ha ampliado y por lo tanto los análisis se han profundizado.

Tabla 2. Mapa situacional antecedentes masacre de Bahía Portete

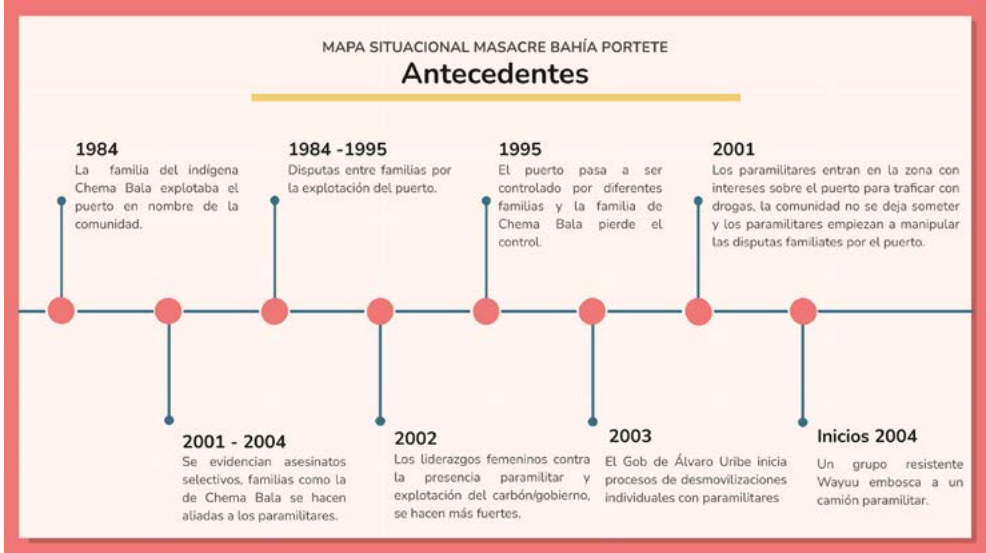


Tabla 3. Mapa situacional elementos históricos y culturales masacre de Bahía Portete

MAPA SITUACIONAL MASACRE BAHÍA PORTETE			
Elementos Históricos			
<b>1. Resistencia</b> Historia de resistencia Wayuu desde la colonia como guerreros y expertos en el manejo de armas, así los estereotiparon como violentos.	<b>2. Puerto de Bahía Portete</b> Fue punto importante en el contrabando de cargueros ingleses y holandeses. Los Wayuu participaron de esta lógica, se usó este elemento para catalogar a la comunidad de conducta criminal.	<b>3. Capacidades</b> Los puntos 1 y 2, hicieron que la comunidad se relacionara de manera diferente, a otras, frente a los paramilitares, no necesitaban de "protección" porque podían defenderse. Podían ser aliados u opositores.	<b>4. Estrategia de control</b> Estrategia control paramilitar se sustentó en el sometimiento y reducción del peso social Wayuu y no en convivencia, por medio de enfrentamientos directos y armados y estigmatización de la historia Wayuu.
Elementos Culturales y Simbólicos			
<b>1. Matrilínealidad</b> La sociedad Wayuu es matrilínea. Hombres y mujeres tienen roles sociales con igual importancia, en el caso de las mujeres al hablar bien el castellano, median en relaciones comerciales.	<b>2. Hombría Wayuu</b> La hombría Wayuu va ligada al poder guerrero y de cobrar venganza frente a ofensas, la estrategia paramilitar buscó minar esa hombría, cada acto de la masacre estaba pensado para hacer ese quiebre.	<b>3. Sagrado</b> A las personas que mueren de manera violenta se les tapa el rostro con un trapo rojo, tarea de las mujeres porque transitan al mundo espiritual. Las mujeres son sagradas, no pueden ser tocadas. Los cuerpos deben ser enterrados.	<b>4. Mediaciones</b> Los conflictos dentro de la comunidad se solucionan por mediaciones, sin embargo, se hizo común mostrar que la masacre se ejecutó por problemas internos de los clanes, sin tener en cuenta este aspecto cultural.

Fuente: creación propia (2025)

Tabla 4. Mapa situacional elementos materiales y humanos masacre de Bahía Portete

MAPA SITUACIONAL MASACRE BAHÍA PORTETE			
Elementos Materiales e Institucionales			
<b>1. Zona</b> Bahía Portete es un puerto propicio para el transporte de drogas y armas, para los paramilitares era estratégico dominar el puerto.	<b>2. Participación</b> Varios testimonios dijeron que en la ejecución de la masacre hicieron presencia miembros de ejército colombiano, vestían el uniforme.	<b>3. Desatención</b> Autoridades de Bahía Portete pidieron a instituciones gubernamentales protección días antes de la masacre ya que habían rumores de que ocurriría. No se respondió a los llamados.	<b>4. Omisión</b> No sólo no se atendieron a los llamados, punto 3, además, hombres del ejército del Batallón Cartagena fueron retirados de la zona descuidándola.
Elementos Humanos			
<b>1. Victimarios</b> José María Barros, alias Chema Bala, indígena aliado de los paramilitares. El jefe paramilitar Arnulfo Sánchez González, alias Pablo.	<b>2. Mujeres víctimas</b> Rosa Fince, Margoth Fince, Margoth Ballesteros Epiayú y Diva Fince fueron asesinadas. El número de víctimas de violencia sexual es desconocido.	<b>3. Desapariciones forzadas</b> Diana y Reina Fince fueron víctimas de desaparición forzada, en documentos legales y en productos periodísticos solo se las enuncia y no se hablan de sus casos ni de su papel dentro de la comunidad.	<b>4. Hombres víctimas</b> Rubén Epiayú, Nicolás Barros Ballesteros, Arturo Epiayú, Alberto y Robert Everts Fince. Se cree que son más las víctimas mortales y personas desaparecidas.

Fuente: creación propia (2025)

Tabla 5. Mapa situacional mundo y arenas sociales masacre de Bahía Portete

MAPA SITUACIONAL MASACRE BAHÍA PORTETE		
Mapa de Mundo y Arenas Sociales		
<b>PARAMILITARES</b>  1. Manipulación de discusiones de interclanes Wayuu.  2. Alimentaron estereotipos de la cultura Wayuu como violenta.  3. Desritualización del papel de la mujer en la guerra.  4. Minar la hombría Wayuu por medio de la destrucción de su papel como guerreros.  5. Acciones colonizadoras.  6. Asesinatos con violencia pública y aleccionadora en busca de generar pedagogías de crueldad-violencia sexual como discursos de poder.  7. Deshumanizaron a la comunidad por medio de actos violentos.	<b>Grupos involucrados</b>  Wayuu  Paramilitares y Estado: - Nexos paramilitares gobierno Álvaro Uribe Vélez - Participación del Ejército en la masacre	<b>ESTADO</b>  1. Explotación carbón en la zona por el Estado no aceptada por los indígenas.  2. Omisión llamados de ayuda.  3. Presencia de militares en la masacre.  4. Relación gobierno Uribe Vélez con la estructura paramilitar  5. Estado ligó el desplazamiento con una supuesta cultura nómada wayuu.  6. El gobierno mostró a la masacre como consecuencia de una grupo indígena alzado en armas.  7. La masacre ocurrió cuando el Gobierno estaba haciendo un proceso de desmovilización con los paramilitares.

Fuente: creación propia (2025)

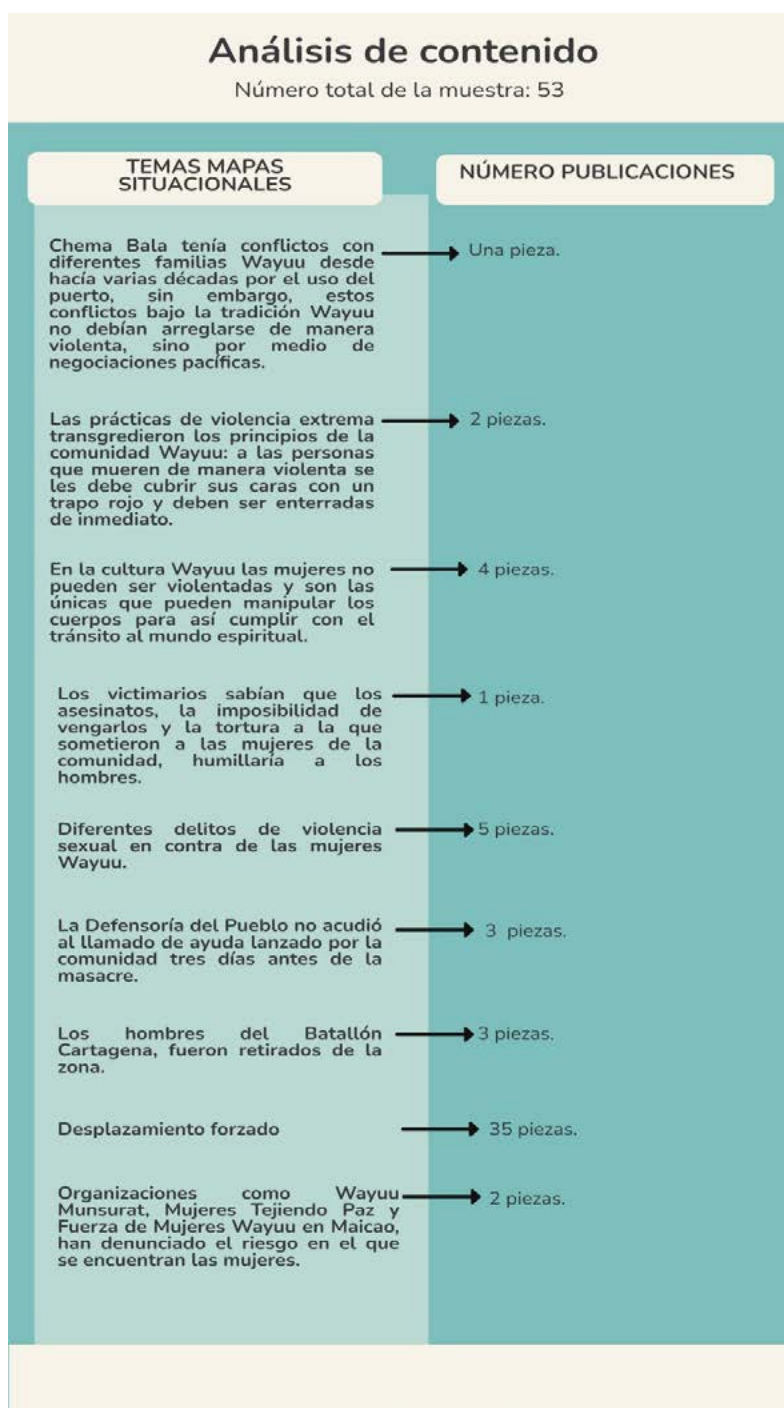
4.2. Análisis de contenido

El número total de la muestra analizada fue de 53 productos comunicativos, de los cuales 40 responden a noticias y breves de carácter informativo y 13 a especiales con mayor desarrollo de los que resaltan 5 piezas con entrevistas a representantes de la comunidad y sobrevivientes. La mayoría de la muestra se da semanas después de la masacre, se evidencia que el tema se retoma cuando hay pronunciamientos legales con relación al caso como en el año 2011 con la condena a 36 años de prisión de uno de los perpetradores alias “Pablo” y en el año 2024 con la conmemoración de 20 años de la masacre, año en el que se registran 2 reportajes.

En la tabla siguiente se relacionan algunos de los resultados de los mapas situacionales con el análisis de contenido evidenciando de manera numérica cuántas piezas periodísticas dieron cuenta de los temas evidenciados en los mapas.

Tabla 6. Análisis de contenido

Análisis de contenido	
Número total de la muestra: 53	
TEMAS MAPAS SITUACIONALES	NÚMERO PUBLICACIONES
Descripción de los hechos y los actos de violencia ocurridos en la masacre.	→ 23 piezas.
Cuestionamientos a las desmovilizaciones de los paramilitares por romper con el alto al fuego.	→ Ninguna pieza.
Los liderazgos ejercidos por las mujeres en contra a la explotación carbonífera El Cerrejón y las relaciones entre los paramilitares y los dos mandatos de Álvaro Uribe Vélez.	→ 11 piezas hablan de los liderazgos femeninos, 2 de ellas con detalles sobre la explotación del carbón.
Los Wayuu se dividieron en grupos, unos aceptaron la presencia paramilitar como aliados, otros como subalternos y otros se declararon resistentes.	→ 2 piezas.
Margoth y Rosa, víctimas mortales, habían expresado su desacuerdo en la presencia de los paramilitares y estaban organizando a la comunidad para exigir que salieran de la zona.	→ 2 piezas.
Un grupo resistente Wayuu, el 8 de abril de 2004, emboscó a los paramilitares, al parecer asesinando a un miembro. El número de víctimas no ha sido confirmado.	→ 7 piezas.
El jefe paramilitar Jorge 40, dijo en versión libre a Justicia y Paz, que los indígenas actuaban como un grupo armado y que la masacre fue un acto legítimo de operación militar.	→ 12 piezas.
El teniente del ejército Wilson Neyhid Chavez dijo al procurador regional de La Guajira que la masacre fue el resultado del accionar de Autodefensas Unidas ilegales y delincuencia común Wayuu.	→ 4 piezas.
La historia de resistencia colonial de los Wayuu, que los hizo un pueblo con conocimientos en confrontaciones militares, pero no necesariamente violento.	→ Una pieza.



Fuente: creación propia (2025)

Uno de los hallazgos más importantes es que a pesar de que la muestra cubre dos décadas, los discursos usados por los medios analizados no se diferencian presentando un análisis más profundo de los hechos contextuales en los que ocurrió la masacre, si bien, en los últimos años de la muestra, es evidente que se deja de citar a las versiones paramilitares, no hay una discusión sobre el daño que hizo que éstas versiones fueran ampliamente publicadas cuando se comenzó a cubrir lo ocurrido en Bahía Portete. Otro tema que llama la atención es que muy a pesar de que se cuenta con testimonios de sobrevivientes que afirman que hubo más víctimas mortales de las que se publicaron en un principio y que muchas mujeres fueron violadas en medio de la incursión paramilitar, no hay un despliegue periodístico especial indagando estas cuestiones, es más, aún es desconocido el número total de víctimas mortales y personas desaparecidas.

## 5. El daño ocasionado por las pedagogías de la crueldad masificadas

En esta sección del artículo entran en diálogo los hallazgos anteriormente presentados bajo la perspectiva metodológica del análisis crítico del discurso con relación a diferentes conceptos feministas, en especial el de las pedagogías de la crueldad, con el fin de identificarlas y de entender cómo dichas pedagogías son masificadas por acción de los medios.

Como se evidenció en los hechos ocurridos en la masacre, la violencia ejecutada fue premeditada, extrema y pública, puesto que buscó dejar un discurso de poder, no solo se trataba de matar, buscaba romper con lo más sagrado que tenía la comunidad, sus creencias más fuertes como el que las mujeres no pueden ser tocadas en contextos de guerra, el que las personas que mueren de forma violenta deben ser enterradas de inmediato y sus cuerpos tratados solo por las mujeres, entre otras graves rupturas (Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, 2010). Este discurso de poder buscaba generar terror, impotencia y desarraigo territorial y a la vez cultural (Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, 2013).

Unido a esto, los perpetradores buscaron específicamente, para torturar, violentar sexualmente y posteriormente asesinar de la manera más cruel, a las mujeres que habían ejercido liderazgos en contra de la presencia paramilitar y la explotación del carbón en la zona por parte de multinacionales apoyadas por el gobierno de Álvaro Uribe Vélez. Las mujeres líderes eran incómodas para la estructura paramilitar y por supuesto para las alianzas entre estos grupos y el gobierno de la época (Calle Aguirre, 2020). Es así como se intuye que la masacre constituye un acto de aleccionamiento, de castigo dirigido a dichos liderazgos.

Si bien, existen varias víctimas mortales masculinas (el número no ha sido determinado), solo las mujeres fueron violentadas de manera sexual, además, se presentó un caso de amputación de senos, varios casos de deformación de rostros femeninos y posterior a la masacre, en las casas de Bahía Portete, los paramilitares hicieron grafitis con contenido sexual como forma de amenaza, que a pesar de que fueron borrados, una y otra vez, durante varios años, volvieron a ser pintados (Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, 2010).

Lo anterior evidencia cómo la violencia sexual fue usada como un discurso de poder, no correspondiente a un deseo sexual incontrolado como se asume erróneamente en muchos casos (Segato, 2016), y cómo se usaron las pedagogías de la crueldad basadas en el uso del cuerpo femenino hasta dejar solo despojos. Es así que las mujeres fueron castigadas por sus liderazgos y a la vez por ser mujeres, lo que constituye a la masacre como un acto extremo de violencia por razón de género.

Con relación a estos discursos de poder, en los productos periodísticos analizados no se evidenció un interés por develarlos, es decir, si bien en varias piezas se describe lo sucedido, no hay un trabajo por entender a estas violencias de manera discursiva cuyas víctimas femeninas fueron seleccionadas por el hecho de ser mujeres y para ser castigadas ante un quiebre con su rol de género al hacerle la contra a toda una estructura paramilitar, al tener liderazgos. La descripción de actos de violencia sin un análisis social, político y simbólico de lo que buscaban los perpetradores, hizo que se gestara una espectacularización de la violencia centrada en el discurso del horror y no en las reales motivaciones de dicho horror (Sánchez Rodríguez, 2008), invisibilizando la historia dentro de lo ocurrido en la masacre y las relaciones de género y étnicas manipuladas.

Esta violencia extrema, que Rita Segato ha analizado dentro de un mandato de masculinidad en el que lo masculino se construye por medio de la fuerza y la espectacularización de la misma (Alabao, 2017), cuando se replica de manera acrítica en los medios de comunicación y cuando se potencializa la voz del perpetrador, se masifica y se posa en cada hogar, en cada comunidad, en cada espacio de la vida social que lo escucha, así logrando el objetivo último de la violencia, que ese discurso de poder trascienda y se instale más allá del espacio físico donde se ejerció.

Un ejemplo de lo anterior es el del caso de la amputación de senos que sufrió una de las víctimas, es un acto que fue seleccionado como importante en buena parte de la muestra como forma de evidenciar los altos niveles de violencia vividos en la masacre, sin embargo, este hecho no es enlazado en la gran mayoría de la muestra como un delito de índole sexual ni un delito de género y mucho menos lo que significa esto en la vida de las mujeres y de la comunidad en general según sus creencias, solo dos piezas periodísticas logran evidenciar esta relación. Por el contrario, la víctima mortal, Rosa Fince, antes que ser líderesa social, antes de ser una mujer Wayuu con lo que eso implica, para la gran mayoría de los medios analizados, es un cuerpo mutilado, un despojo, exactamente como querían los victimarios que fuera vista, constituyendo una ampliación de las pedagogías de la crueldad.

Unido a todo lo anterior, la historia de resistencia colonial de la comunidad Wayuu que los configura como guerreros y por lo tanto capaces de enfrentar la presencia paramilitar en su territorio, es un tema seleccionado parcialmente por la muestra analizada, es decir, en algunas piezas sí hablan de la capacidad guerrera de la comunidad indígena pero dejan esa capacidad abierta a cualquier interpretación, que luego es completada por los testimonios de los paramilitares como el del jefe paramilitar Jorge 40, quien dijo que los indígenas constituían un grupo armado, justificando así a la masacre como una operación militar legítima (Verdad Abierta, 2011), dejando así a un lado el análisis sobre la nueva y violenta colonización que estaba viendo la comunidad por parte de los paramilitares.

La historia de resistencia, comercio del puerto, contrabando y creencias sagradas, son temas no relevantes dentro de la muestra analizada, en contadas veces se han dado a la tarea de entender quiénes son los Wayuu para hablar de la masacre, para entenderla. Estas interseccionalidades, unidas a las relaciones de género, al momento político y social que vivía el país, deben ser identificadas y comprendidas para explicar lo que pasó en Bahía Portete, y para hacer justicia a sus víctimas y sobrevivientes.

En ese orden de ideas la teoría de la interseccionalidad feminista es de gran ayuda para entender las vulneraciones de derechos sufridas por las víctimas de la masacre de Bahía Portete, puesto que evidencia cómo la interacción de múltiples formas de opresión que se desarrollan simultáneamente en distintos niveles (Yuval-Davis, 2006), desembocaron en la masacre y aportaron a la ejecución de pedagogías de la crueldad extremadamente violentas.

El quiebre en los roles de género por medio de la imposibilidad de los Wayuu de cumplir con sus tradiciones más sagradas, la manipulación de los paramilitares de disputas interclanes por la explotación del puerto, el aleccionamiento de los liderazgos femeninos, el momento político en el que vivía el país con un gobierno

acusado de tener relaciones paramilitares (Calle Aguirre, 2020), entre otros múltiples elementos, representan una forma contemporánea de colonización que hace uso de estos elementos interseccionales y se ejecuta por medio de las pedagogías de la crueldad, pedagogías que al ser publicadas por el quehacer periodístico durante 20 años, han reforzado el estereotipo violento de la comunidad Wayuu en la sociedad colombiana (Guerra, Weildler., 2007), logrando que las víctimas sean presentadas como merecedoras de la masacre.

Ninguna de las piezas analizadas hace una crítica abierta al proceso de desmovilización de estructuras paramilitares que estaba haciendo el gobierno de Álvaro Uribe Vélez y que cobijó el espacio de tiempo de la masacre (2003 – 2006), es decir, el que mataran de la manera más cruel a más de 12 personas, el que violaran, que cercenaran, quemaran cuerpos, desfiguraran caras, decapitaran, violaran mujeres y desplazaran a cientos de indígenas, no fue suficiente para que el periodismo colombiano pusiera en duda la desmovilización paramilitar y mucho menos el alto al fuego que se suponía debían efectuar los paramilitares. Como se ha evidenciado en estudios anteriores, cuando salió a la luz que la extinta guerrilla de las FARC ejecutó abortos forzados intrafilas durante décadas, el periodismo colombiano cubrió el tema con especial interés y cuestionó el proceso de paz entre el gobierno del entonces presidente Juan Manuel Santos y las FARC, evidenciando una postura periodística más crítica con las FARC que con las estructuras paramilitares (Echeverría Burbano, 2022). Lo anterior no solo representa una postura política que se ha evidenciado en las omisiones, también en un silencio doloroso de la prensa frente a las víctimas y sobrevivientes de la masacre de Bahía Portete, a la comunidad, en especial a sus mujeres, que no han sido lloradas como si sus vidas valieran menos frente a otros grupos poblacionales de víctimas y sobrevivientes (Butler, 2010) y no merecieran reparación y verdad, construyendo así pedagogías de la crueldad que se han sostenido en el tiempo.

A pesar de los liderazgos que las mujeres Wayuu siguen ejerciendo en su lucha por justicia y reparación, los estereotipos promovidos por los medios siguen afectando el reconocimiento social de su pueblo como víctima. Por ello, es fundamental que periodistas y medios comprendan de manera más profunda estas dinámicas y aborden los hechos ocurridos en Bahía Portete desde una nueva perspectiva interseccional, sin importar que estos hechos ocurrieron hace dos décadas, al contrario, las víctimas y sobrevivientes requieren reparación social y una forma de dárselas es entender el por qué, el cómo y las consecuencias de la masacre. Esta labor debe evidenciar lo sufrido por las mujeres, su papel desempeñado y su necesidad de ser lloradas por todo un país que las ha dejado en el olvido y con ellas a todo un pueblo.

## 6. Conclusiones: romper con las pedagogías de la crueldad masificadas

La primera recomendación básica para que el quehacer periodístico rompa con las pedagogías de la crueldad, es comprender que las violencias basadas en género en contextos de conflictos y violencias socio- políticas, son premeditadas y sistemáticas, no responden a simples daños colaterales de la guerra ni se inscriben en el plano privado, lo anterior quiere decir que han respondido a una instrumentalización en donde la violencia extrema se liga a pedagogías de la crueldad que se usan una y otra vez para minar el constructo social de las comunidades, aleccionar liderazgos femeninos, infundir miedo, ganar territorio, enviar mensajes de terror a enemigos y afianzar lazos de seguridad entre pares (Segato, 2018). Una vez esto es comprendido en los entornos comunicativos, es igualmente importante nombrar las violencias de género una a una en busca de que no queden como una simple lista de violaciones de derechos, es necesario identificar sus causas y sus consecuencias en las víctimas y sobrevivientes, en sus comunidades y en la sociedad. Lo anterior pasa por conocer las enfermedades físicas y psicológicas que desembocan las violencias de género en los cuerpos de las mujeres, lo que esto implica en sus vidas y las de sus familias y en el sistema de salud en general, igualmente, entender que los ciclos de dolor y vulneración de derechos y por lo tanto de pobreza y violencia tienen un costo social muy grande que no solo compete a las víctimas y sobrevivientes, hace daño a países enteros y sus consecuencias, ligadas con la pobreza y violencia sostenida, perduran durante décadas (Moser, 2001).

Lo anterior teniendo en cuenta que no todos los grupos poblacionales responden a las mismas lógicas sociales, culturales e históricas, es necesario reconocer las diferencias para entender cómo estas pedagogías de la crueldad afectan a las comunidades de manera específica, para eso lentes de análisis interseccionales son de gran ayuda pues abarcan todas las aristas posibles por tener en cuenta para comprender la problemática y por lo tanto hacerle frente. No es posible seguir tratado a todas las mujeres y sus vulneraciones por razón de género de igual manera, pues en ellas confluyen sus historias personales, pero también las de sus grupos poblacionales, el color de su piel, sus creencias religiosas, sus tradiciones ancestrales, el lugar donde nacieron, su medicina tradicional, su música y arte, su relación con la naturaleza, etcétera. Todo constituyen pequeñas esferas necesarias de tener en cuenta para prevenir delitos basados en género desde la comunicación y el periodismo.

Es claro que a las pedagogías de la crueldad las han usado quienes han tenido el poder de las armas y por lo tanto la posibilidad del uso de diferentes tipos de violencia a altos niveles, es el discurso que en los territorios se posa sobre las comunidades y los cuerpos de las mujeres y que muchas veces, como se ha demostrado en este estudio de caso, el periodismo ha replicado una y otra vez de manera acrítica otorgándole el poder a los victimarios. Para romper con estas pedagogías es necesario darle la voz a las víctimas y sobrevivientes, que sus voces primen antes que la de los victimarios, hacer a un lado la necesidad desde el quehacer periodístico de tener las dos versiones de la historia para que ésta sea válida, entender que no se puede ser objetivo frente a lo que han despojado de humanidad por medio de la más fuerte violencia. Se debe tener el corazón y la mente con las víctimas y sobrevivientes para poder entender sus historias, pero, además, sus procesos de resiliencias por medio de la creación de vínculos que buscan la superación del horror que han vivido.

En este sentido, el periodismo también debe hacer quiebres con la idea de legalidad como única forma de justicia, en países como Colombia en donde los niveles de impunidad superan el 90% («Necesitamos mediciones aceptadas de impunidad», s. f.), no es posible que los y las periodistas hablen de los actos juzgados para reconocer lo que ha sufrido las víctimas y sobrevivientes así como las comunidades, es necesario dar un paso al frente y hablar de lo que quizás nunca sea concebido como un delito en los estrados judiciales. Un ejemplo de esto es el concepto de femigenocidio, que según Rita Segato, se debe discutir entendiendo la «importancia de tipificar los diversos tipos de violencia contra la mujer, marcando la diferencia entre crímenes que pueden ser personalizados, es decir, interpretados a partir de relaciones interpersonales o de móviles de tipo personal por parte del perpetrador, de aquéllos que no pueden serlo» (Segato, 2012, párr. 2). Lo anterior pasa por entender que la reparación para las víctimas y sobrevivientes no solo es de índole punitivo y económico, también es social y en eso el quehacer periodístico tiene mucho por aportar pues está en sus manos que la sociedad reconozca esa violencia como un problema de todos y todas.

El feminicidio sistemático a comunidades en violencias socio-políticas, debe ser visibilizado, solo así se puede dimensionar la gravedad del problema y esto no necesariamente debe estar avalado por la figura legal de femigenocidio en contexto de guerra, puede ser asumido como una postura editorial que lleve a cuestionar el por qué las mujeres están siendo asesinadas sistemáticamente, como se evidencia en casos como el de Ciudad de Juárez en México. Dicha postura, desde los medios, aportaría a la investigación de este tipo de asesinatos ya que muchas veces las instituciones gubernamentales no clasifican como feminicidios los asesinatos de mujeres en contexto de guerra y es una información valiosa que se requiere recopilar para evaluar el estado de la problemática.

Al respecto Ángela María Escobar, víctima de violencias sexuales y directora de la Red de Mujeres Víctimas y Profesionales dice: «Las reparaciones tempranas son acciones que atienden simultáneamente las necesidades prácticas y estratégicas de las víctimas, las dinámicas y tiempos de los procesos judiciales no son el resultado final y muchas veces las víctimas buscan reconocimiento social como tal» (Escobar, comunicación personal, 25 de febrero de 2024).

La repetición de la violencia produce un efecto de normalización de un paisaje de crueldad (Segato, 2018), lo anterior significa que al publicar los discursos de violencia se genera en las audiencias ausencia de empatía por las víctimas y sobrevivientes, en ese orden de ideas, hacerle contra a las pedagogías de la crueldad pasa por lo ya expuesto en estas recomendaciones para evitar que éstas se repitan, pero ¿qué hacer cuando los productos periodísticos no han cambiado el discurso de la violencia durante décadas, como lo ocurrido en el estudio de caso, y tenemos audiencias acostumbradas a esta deshumanización constante que les impide romper con estas pedagogías de la crueldad? Si lo que se ha roto es la empatía, la posibilidad de sentir el dolor ajeno como propio, es necesario ir un paso más allá y generar experiencias sensibles, lo que significa que no solo se trata de publicar los casos con los enfoques aquí sugeridos y dando cuenta de contextos y de las relaciones complejas de orden político y social, esto que es indispensable ya no es suficiente, se trata de volver la humanidad despojada de las víctimas y sobrevivientes por medio de la participación activa de las audiencias en los proyectos periodísticos, en donde no solo escuchen, vean o lean una historia, sino que puedan sentir que esa historia también es la suya, que entiendan que ese dolor, ese duelo es un duelo social. En este sentido es mucho lo que puede aportar herramientas tecnológicas que permiten la interacción de las audiencias, la inteligencia artificial, el periodismo comunitario, ciudadano, de datos, etc.

Lo hecho en este estudio de caso se presenta como una aproximación inicial de un análisis interseccional desde la creación de mapas de análisis situacionales y análisis de contenido, que les podría ser útiles a los y las periodistas para entender las matrices de opresión que sufren las mujeres racializadas en los territorios y generar investigaciones que den cuenta de estas problemáticas en diferentes partes del mundo, es una propuesta de investigación con enfoque feminista que si bien se presenta en un caso puntual colombiano, tiene la potencialidad de ser replicada en contextos similares de violencia política y social como los vividos en diferentes partes del mundo.

## 7. Referencias bibliográficas

- Alabao, N. (2017, marzo 15). «El cuerpo de las mujeres es un lugar en el que se manifiesta el fracaso del Estado». <https://ctxt.es/es/20170315/Politica/11576/Feminismo-Violencia-de-g%C3%A9nero-Rita-Laura-Segato-La-guerra-contra-las-mujeres-NuriaAlabao.htm#:~:text=El%20mandato%20de%20masculinidad%20es,an%C3%A1logas%20a%20la%20estructura%20machista>.
- Barbosa Rossini, I. (2018). Quebrar el cuerpo social. Prácticas del terror en Colombia: Paramilitarismo, población civil y trauma cultural. <http://hdl.handle.net/10495/15306>
- Butler, J. (2010). Marcos de guerra: Las vidas lloradas. Paidós.
- Calle Aguirre, M. C. (2020). Colombia: Los casos judiciales más grandes en los que investigan a Álvaro Uribe. France 24.
- Clarke, A. E. (2003). Situational Analyses: Grounded Theory Mapping After the Postmodern Turn. *Symbolic Interaction*, 26(4), 553-576. <https://doi.org/10.1525/si.2003.26.4.553>
- Clarke, A. E. (2005). *Situational Analysis: Grounded Theory After the Postmodern Turn*. SAGE.
- Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (Ed.). (2010). *La masacre de Bahía Portete: Mujeres Wayuu en la mira*. Taurus.
- Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (Colombia) (Ed.). (2013). *La violencia sexual en el conflicto armado: Cuerpos marcados por la guerra*. En ¡Basta ya! Colombia, memorias de guerra y dignidad: Informe general (Segunda edición corregida, pp. 77-84). Centro Nacional de Memoria Histórica.

- Echeverría Burbano, M. P. (2022). El tratamiento periodístico de la violencia sexual en contra de las mujeres en el marco del conflicto armado colombiano. Análisis de casos según el tipo de violencia, víctimas, victimarios y contextos [doctoralThesis]. <https://e-archivo.uc3m.es/handle/10016/35862>
- El derecho y la narración de la verdad de los crímenes atroces en Colombia: Análisis de las masacres de Villarrica y Bahía Portete. (s. f.). Recuperado 14 de octubre de 2025, de <https://repository.javeriana.edu.co/items/49f3f756-69d9-4b7e-a80b-143203071bf0>
- Guerra, Weildler. (2007, julio 10). Estudio sobre el desarrollo de la zona de integración fronteriza entre el departamento de la Guajira en Colombia y el estado de Zulia en Venezuela: Antecedentes e identificación de temas y proyectos prioritarios. Observatorio del Caribe Colombiano.
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y Género. *Tabula Rasa*, 9, 73-102. <https://doi.org/10.25058/20112742.340>
- Moser, C. O. N. (2001). The Gendered Continuum of Violence and Conflict: An Operational Framework. En C. O. N. Moser & F. Clark (Eds.), *Victims, Perpetrators Or Actors?: Gender, Armed Conflict and Political Violence* (pp. 30-52). Palgrave Macmillan.
- Necesitamos mediciones aceptadas de impunidad. (s. f.). Dejusticia. Recuperado 15 de octubre de 2025, de <https://www.dejusticia.org/column/necesitamos-mediciones-aceptadas-de-impunidad/>
- Riaño-Alcalá, P. (2020). Stories that Claim: Justice Narratives and Testimonial Practices Among the Wayuu. *Anthropological Quarterly*, 93(4), 589-623. <https://muse.jhu.edu/pub/35/article/790034>
- Sánchez Rodríguez, G. (2008). Violencia machista y medios de comunicación. El tratamiento informativo de los delitos relacionados con el maltrato a mujeres. *Comunicación y Hombre*, 4, 3-15.
- Segato, R. L. (2012). Femigenocidio y feminicidio: Una propuesta de tipificación. *Herramienta*, 49.
- Segato, R. L. (2016). La guerra contra las mujeres. *Traficantes de Sueños*. <http://repositorio.ciem.ucr.ac.cr/jspui/handle/123456789/148>
- Segato, R. L. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Prometeo Libros.
- van Dijk, T. A. (2003). La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: Un alegato a favor de la diversidad. En R. Wodak & M. Meyer (Eds.), *Métodos de análisis crítico del discurso* (pp. 143-177). Gedisa.
- Verdad Abierta. (2011, abril). La masacre de Bahía Portete.
- Yuval-Davis, N. (2006). Intersectionality and Feminist Politics. *European Journal of Women's Studies*, 13(3), 193-209. <https://doi.org/10.1177/1350506806065752>